

El Eco de Cartagena

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7439

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS; tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 rue Caumar-tin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 26 DE AGOSTO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, artículos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

A. LUNETAS á precios muy económicos.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EXTRANJERO.

RUSIA Y CHINA.—EL SOCIALISMO EN DINAMARCA.

Para todos los que consideran inminente el riesgo de una guerra entre Rusia y Alemania, tiene importancia suma la acogida que ha merecido el representante de China, marqués de Tseng, á su paso por la segunda. Y la prensa rusa, al par que manifiesta inquietudes fundadas en este detalle, revuélvese temerosa contra la actitud del gobierno del Celeste Imperio, revelada por las extrañas precauciones tomadas en la frontera de Rusia, que tienen más caracteres de preparativos belicosos que apariencias de medidas de precaución.

Segun carta dirigida al *Novoié Vremia* por un habitante de Iguasáina, población de río Amor, que en extenso espacio sirve de limite entre Rusia y China, hanse establecido por los chinos á lo largo de toda la frontera, con espacio de 20 *verstas* entre sí, puntos avanzados de tropas regulares que protegen un sin número de colonias diseminadas por todo el territorio que el Amor baña, y cuyos colonos representan un núcleo de 150.000 hombres. Cerca de Sungari sostienen, dispuesto á todo evento, un ejército de 40.000; y, finalmente, han construido una línea telegráfica que pone en comunicación inmediata á Aigún con Pekín.

Todos estos preparativos no es de extrañar que infundan alarma á la prensa rusa, porque revisten una importancia enorme. Excepción hecha de los dos meses más calurosos del estío, las comunicaciones con Siberia son difícilísimas; el río Amor, no es navegable todo el año; las guarniciones de la frontera rusa son insignificantes para aguantar una agresión de las fuerzas con que pueden contar los chinos en el instante que se les autoje, y al primer ataque que intentaran caería en su poder todo aquel territorio que encierra inmensas riquezas en sus minas de oro, y la población europea, impotente contra una fuerza organizada y numerosa, quedaría en la alternativa de huir, si para esto la dejaban medios, ó sucumbir víctima de la proverbial crueldad de los súbditos del descendiente del sol.

El periódico ruso *Novoié Vremia*, hace notar además que el ejército chino cuenta con multitud de oficiales instructores procedentes de Alemania, y que la corte de Pekín está cada día más influida por la política inglesa, necesariamente contraria ya que no hostil á Rusia. «De suerte—concluye—que la cuestión de Orien-

te se nos ofrece hoy tan importante en las márgenes del río Amor como en las orillas del Bósforo y depende su resolución tanto en lo que á China se refiere cuanto en lo tocante á Rusia, de las alianzas que ésta realice con potencias cuyos intereses sean comunes con los rusos.

Por más que Rusia esté en condiciones de luchar; aunque á su política parece convenir indisponerse con Alemania (y bien claro lo demuestra la agresiva actitud de la mayoría de la prensa rusa con los alemanes) atacada por el Este y el Oeste y siendo sus enemigos por una parte un país que cuenta con la alianza de Austria, que es fuerte y tiene una organización militar que la coloca á la cabeza de todos los demás países, y por la otra una nación, que, si bien no está del todo organizada á la europea, puede sustituir los adelantos modernos aplicados á la guerra, con el número considerabilísimo de sus tropas, bien pudiera suceder que le tocara la peor parte en la pelea y al fin hubiera de arrepentirse de sus ambiciosos propósitos coronados por un descalabro de incalculables consecuencias.

En corroboración de este juicio podemos aducir las noticias que al periódico *The Standard* ha transmitido su corresponsal de Berlín. Al decir de aquel, M. de Giers ha hecho presente al conde de Berchem, subsecretario de Estado del Gobierno alemán, su gran pesar por no haber podido reunirse con el gran canciller antes de ir á Franzensbad, y ha añadido, que, de regreso á su país, sea donde fuere, en Varzui, en Friedrichshuhe ó en la capital de Alemania, procurará á todo trance verle y celebrarle con él una conferencia.

En todo caso, lo más que podrá lograr la diplomacia será aptazar el conflicto. La cuestión de Oriente es la piedra angular de la política de las naciones que se disputan el poder supremo en el viejo continente, subsistirá á pesar de cuantas combinaciones amistosas se intenten, y por fin ofrecerá el tremendo espectáculo de la conflagración, que, en plazo más ó ménos largo, ha de sufrir, fijando por mucho tiempo el movimiento político de Europa.

Oponerse con rudeza á la corriente de las ideas de una época, es absurdo sistema, y haciendo caso omiso de lo que dicta la razón, con solo atender á la experiencia resultante de repetidos hechos, puede verse claramente que la violencia en punto á cohibir pensamientos es el más vivo aliciente para exaltar las imaginaciones y conducir las al extremo contrario de lo que se quería evitar.

La encarnizada guerra que el Gobierno danés, apoyado por el rey Cristián, viene haciendo desde largo tiempo al Parlamento liberal y á la nación en masa, es un ejemplo más para reforzar la experiencia. En vano se empleó á diestro y siniestro la más viva represión de las ideas, inútil fué perseguir á la prensa y estériles serán cuantos esfuerzos se hagan por parte de los que creen en las ideas liberales una constante enemiga. Ultimamente, M. Struc, presidente del Gobierno de Cristián, después de haber cometido una serie no interrumpida de arbitrariedades, ha dirigido á la prensa las baterías de su intransigencia.

El Consejo de Estado danés acaba de aprobar una ley de imprenta en virtud de la cual todos los artículos publicados en periódico deberán llevar la firma de sus autores, que serán responsables por sí solos de las ideas que en ellos emitan é incurrirán en la multa de 1.000 á 5.000 coronas (1.330 á 6.650 pesetas) por el hecho de no firmarlos. Las multas é indemnizaciones por daños y perjuicios á que pueden ser condenados gubernativamente los periódicos, se cobrarán embargándoles, en primer lugar, los créditos á su favor que por suscripciones ú otros conceptos hubieren, y las publicaciones extranjeras, siempre que se juzgue oportuno, sufrirán el secuestro en la frontera sin más ni más.

Este sistema arbitrario y brutal ha producido ya sus efectos: el pueblo liberal, al que se pretendió y se sigue pretendiendo condenar á no pensar, ha incurrido, como era lógico, en el extremo de la exageración. Las ideas socialistas importadas de Alemania han cundido con extraordinaria rapidez, haciendo prosélitos entre los más heridos en sus ideas liberales, y llegando á constituir un partido organizador en Dinamarca. Cuando las últimas elecciones, hace dos años, los liberales hubieron de alzarse con los socialistas y así lograron éstos mandar dos representantes al Parlamento. Hoy ya cuentan con más votos que reunir pueden juntándose conservadores y liberales en Copenhague; y en las provincias hay establecidos multitud de círculos socialistas que, apoyados por los correligionarios de Suecia y Noruega, disponen de una fuerza muy considerable.

Este es el resultado obtenido con el sistema de represión contra la corriente de las ideas de todo un pueblo. Lejos de atraerle á los conservadores, hásele impulsado más allá de donde naturalmente quedara á no pretender encerrarle en un círculo de hierro; y ahora, ya no hay remedio

posible; á la corta ó á la larga el partido socialista dinamaiqués será un peligro real é inminente para las instituciones y la pública tranquilidad de aquel país.

LA REVOLUCIÓN EN BULGARIA Y LA ACTITUD DE LAS POTENCIAS.

Los periódicos llegados hoy, nos comunican mayores detalles de la revolución de Bulgaria.

Las noticias recibidas son contradictorias y hacen que no se sepa todavía á ciencia cierta la suerte que corre el príncipe Alejandro.

Los últimos despachos afirman que las tropas rodearon el palacio del príncipe. Reduzada la maniobra, dos jefes de la conspiración entraron en él y se presentaron al príncipe.

Karaveloff llevaba la palabra, y dirigiéndose al príncipe le dijo:

—«Señor: la opinión pública no está satisfecha con la política de V. A. y he venido á pedir la abdicación de V. A.»

El príncipe Alejandro, entonces, con acento varonil y con mucha calma y dignidad, se limitó á contestar:

—«No veo en torno mio ningún amigo. Por consiguiente no puedo resistir.»

Y adelantándose hacia Karaveloff le cogió de la mano el acta de abdicación que ya llevaban escrita los sublevados y la firmó.

Karaveloff le dijo entonces que era su prisionero que tenía que conducirle á la frontera. El príncipe declaró que estaba á la disposición de sus utericultores.

Pocos momentos después entraba en un coche, y escoltado por fuerzas de caballería, emprendía el camino de Wladin.

Allí se ha embarcado para Severina (Valaquia.)

Un telegrama de Londres dice que el príncipe Alejandro, salvo, sano y perfectamente libre y, se embarcó á bordo de un yacht en Bihova y cruzó el Danubio.

Añánciase que se dirige á Bucarest.

Pero otras versiones dicen que trata de aproximarse al ejército búlgaro concentrado en la frontera para excitule á que marche á sus derechos, en cuyo caso se pondría al frente de él y que marcharía sobre Sofía.

Noticias de Tirnova dan cuenta de que se ha formado otro gobierno provisional frente al revolucionario formado en Sofía.

El gobierno recién formado en Tirnova es favorable al príncipe Alejandro y lo preside Stambitoff.